

Hacia Finisterre

Pedro de Miguel

NUEVO libro de cuentos de Antonio Pereira -ese leonés del Bierzo para quien la narrativa breve es como salir a dar un golpe de mano-, *Las ciudades de Poniente* obtuvo el Premio Torrente Ballester de 1993 y es sin duda uno de los mejores libros del año. Pereira acude casi siempre a la complicidad del lector, guardándose a la vez, como todo buen cuentista- algunas cartas en la manga. Y como su manga es ancha y su talento extenso, el resultado suele ser magnífico.

Por *Las ciudades de Poniente*, ese Noroeste mágico que comienza más acá de Galicia, pululan gentes todavía visigodas, con su peculiar caligrafía vital y su particular manera de entenderse con la modernidad. Poseen esa mirada penetrante y llena de sentido común de quienes aún no se han contaminado de la tontería urbana: abren mucho los ojos ante cualquier novedad y sentencian a su modo y manera, por lo bajo, sin posibilidad de réplica. Les gusta contar historias.

Como Cunqueiro y los mejores gallegos, Antonio Pereira reserva una cuota de su literatura al misterio: algún muerto que habla discretamente, algún poder mágico encerrado en la batuta de un retrasado mental, algún amor surgido entre la nieve. Separándose de algunos de sus paisanos escritores podridos de costumbrismo, melancolía y artificio, Pereira cuenta muy bien, con la verdad -de la ficción- por delante, utilizando las palabras justas, como con prisa pero sin agobiar. Vamos, que se hace con el lector y le engatusa, y le hace ver los lados oscuros- entre los que se desenvuelve la vida, como en ese cuento titulado *La enfermedad* en el que nadie se explica cómo dos cándidos imposibles han contraído el virus del sida. Porque, a veces, entre tanto "científico", no viene mal buscarle tres pies al gato.